

grafía *Choosing a Faith* (London), que representa una síntesis de sus amplios conocimientos comparados, y presupone en el autor una idea de igualdad básica en todos los credos religiosos.

La presente obra data de 1989. Se suma al numeroso grupo de libros que se han publicado en los últimos años acerca de las religiones de la tierra con un enfoque meramente expositivo de los elementos que distinguen a cada una. La abundancia actual de este tipo de libros responde al interés que el gran público manifiesta hacia la religión, un interés que normalmente se limita a descripciones y datos superficiales y anecdóticos, pero que indica en cualquier caso la permanencia cultural del hecho religioso.

El autor ha adoptado en este libro un criterio geográfico para hablar de las religiones, y una división en dos partes según dos grandes períodos, antiguo y moderno. El volumen es atractivo. Se encuentra lleno de láminas, dibujos y viñetas, que hacen fácil la lectura. Smart hace gala de su amplia información y de un cierto equilibrio en la exposición. Se deja sentir naturalmente la asepsia con la que se juzgan las religiones, y destaca sobre todo la visión superficial y algo deformada que se ofrece del Cristianismo, en el que todas las denominaciones cristianas son valoradas indirectamente según un mismo criterio reduccionista y nivelador.

José Morales

Robert SPAEMANN, *Personas. Acerca de la distinción entre «algo» y «alguien»*, Eunsa, Pamplona 2000, 236 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1709-4.

Hay libros que no se pueden leer aprisa, que es menester releer porque

están destinados a durar, porque cada vez que se los recomienza de entre sus líneas mana una nueva vida que alumbraba nuestra inteligencia y nos hace crecer. El libro que ahora comentamos es uno de ellos. No sería preciso quizá ni siquiera añadir que su tema es decisivo, que su planteamiento es filosóficamente radical, metafísico, que las consecuencias que se extraen son de un valor incalculable en tantos ámbitos de la vida del hombre.

Spaemann se ha ocupado de la persona desde hace muchos años. Los lectores castellanos han podido disfrutar de algunos de sus anteriores libros como *Felicidad y benevolencia* y *Lo natural y lo racional*. Estamos pues ante un libro de madurez, testigo de una trayectoria filosófica probada, y poseedor de un estilo propio, denso —puesto que destila muchas horas de pensamiento esforzado en diálogo con todos los filósofos del presente y los mejores del pasado— y sugerente. Sus páginas están llenas de incitaciones a la reflexión y a la acción porque el autor es consciente de que la mejor teoría es esencialmente práctica.

El autor ha afrontado con decisión la aclaración metafísica de lo más alto de la realidad creada: ¿qué es lo que constituye a un ser en persona?, ¿cómo podemos saber que un ser determinado posee personalidad?, ¿cómo hemos de tratar a los seres personales? Estas preguntas van aclarándose a lo largo de estas páginas, al hilo de descripciones fenomenológicas, a través de dilucidaciones conceptuales brillantes, hasta constituir un pensamiento metafísico decisivo que será preciso tener en cuenta en adelante. Especialmente interesantes resultan los capítulos dedicados al reconocimiento del ser personal. Es lógico que esta nota resulte muy breve,

porque la lectura directa de la totalidad de este libro es un ejercicio insustituible para todo el que quiera entrar en contacto con un pensamiento a la altura de nuestro tiempo sobre la persona.

Enrique R. Moros

Silvano ZUCAL (ed.), *Cristo nella Filosofia contemporanea. I. Da Kant a Nietzsche*, San Paolo, Milán 2000, 775 pp., 14 x 21,5, ISBN 88-215-4247-5.

Se recogen aquí dieciséis trabajos sobre la presencia de Cristo en los filósofos contemporáneos, elaborados respectivamente por dieciséis profesores, que con anterioridad ya habían trabajado sobre ellos. He aquí los autores y los capítulos: G. Ferretti, *Immanuel Kant*; M. Farina, *Friedrich Daniel Ernst Schlegel*; M. Ivaldo, *Johann Gottlieb Fichte*; F. Tomatis, *Friedrich Wilhelm Joseph Schelling*; W. Kern, *Georg Wilhelm Friedrich Hegel*; U. Regina, *David Friedrich Strauss*; F. Tomasoni, *Ludwig Feuerbach*; T. La Rocca, *Karl Marx*; G. Riconda, *Arthur Schopenhauer*; M. Nicoletti, *Sören Aabye Kierkegaard*; M. Rivera, *Il tradizionalismo francese: Maistre, Bonald, Lamennais*; G. Lorzio, *Antonio Rosmini Serbati*; G. Cuzzo, *Vincenzo Gioberti*; A. Negri, *Auguste Comte*; A. Joos, *Vladimir Solov'ev*; M. Vannini, *Friedrich Nietzsche*.

Todos los pensadores elegidos son importantes y significativos a la hora de realizar una historia de las posiciones que ha mantenido la filosofía moderna y la contemporánea ante el rabbi de Nazaret. El hecho de que cada capítulo se deba a la pluma de un autor, que ha trabajado con anterioridad sobre estos pensadores contribuye a la seriedad de cada estudio. Es de justicia añadir que existe auténtica homogeneidad entre los diversos capítulos, entre otras razo-

nes, por el cuidado puesto en la dirección del conjunto: cada capítulo ofrece, junto con los datos científicos de su autor, las páginas más importantes que, sobre Cristo, se encuentran en el pensador estudiado y una selecta bibliografía en la que no faltan las principales obras escritas sobre sus reflexiones en torno a Cristo. Así sucede incluso con K. Marx, mucho más atento a la crítica de la religión que a la figura de Nuestro Señor.

Silvano Zucal dedica gran parte de su meditada introducción a recordar la polémica entre Xavier Tilliette y Cornelio Fabro en torno a la posibilidad de una cristología filosófica. Los argumentos están expuestos con claridad. Zucal se inclina, muy matizadamente, por la posición de Tilliette, es decir, por la posición afirmativa (cfr. p. ej., p. 39). Pienso que es acertada su observación de que los esfuerzos de M. Blondel con su pancristismo y P. Teilhard de Chardin con su concepción de Cristo como clave de la evolución han de encuadrarse en la perspectiva de cristología filosófica (p. 22).

Los autores de esta obra son bien conscientes de las dificultades que comporta una cristología filosófica. No se trata sólo del problema de distinguir entre cristología filosófica y cristología teológica, sino, sobre todo, de la posibilidad tantas veces cercana, de que la concreta e histórica figura de Cristo sea disuelta por los filósofos en una doctrina meramente especulativa, es decir, con la posibilidad siempre amenazante de que no se supere, conforme observaba François Mauriac, el riesgo de que el pensamiento filosófico, con su especulación, nos prive del Cristo real.

Este riesgo y estas dificultades están conscientemente asumidas por los autores y se reflejan en la forma en que llevan a cabo su investigaciones. No se